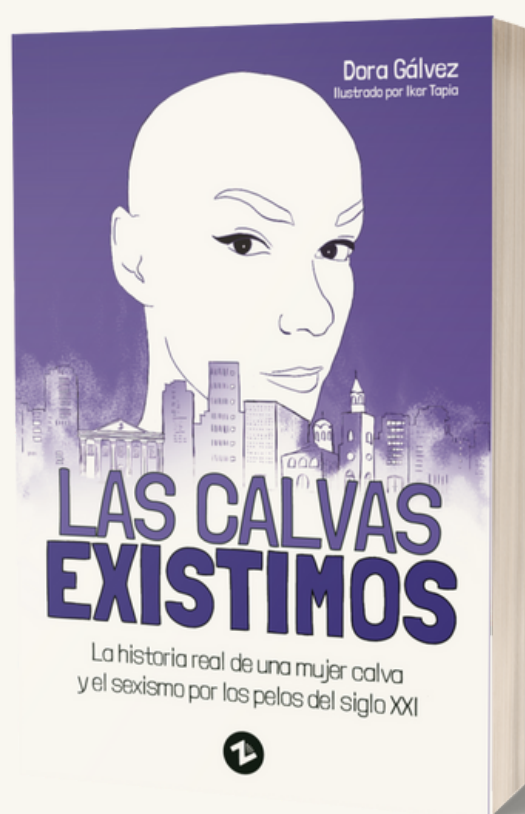


**Presentación del libro
de divulgación feminista
"Las calvas existimos"
de Dora Gálvez**



Fecha lanzamiento: 16 agosto



UZANZA
EDITORIAL

FICHA TÉCNICA

Género: Divulgación

Autora: Dora Gálvez

Ilustraciones: Iker Tapia

Tamaño: 15cm x 23cm

Páginas: 246

PVP: 16 €

ISBN: 978-84-124003-3-5

Encuadernación: Rústica con solapas

EXTRACTO


Pelos en la bañera. Pelos en la ropa. Pelos en la almohada, por la cama, pelos en las manos de mi hija. Pelos en el suelo, pelos de gato, de perro, y los míos. Puedo estar días y días sin lavarme el pelo solo por no verlos caer, por no sentirlos en mi hombro, por los brazos, pegados en el cuerpo, en el suelo de la bañera, una sensación asquerosa y vacía.

Decidí contar mi historia por necesidad. Por la necesidad de soltar toda esta vivencia, despojarme de ella y compartir mi proceso, tanto el del derribo como el de la reconstrucción. A la vez, contar desde la perspectiva de mujer cómo es vivir con una calva auestas. Y cómo la sociedad, el sistema, nos trata por sufrir esta condición. Cómo nos etiqueta, nos anula, nos atemoriza y nos señala con el dedo. Hablemos del sexismo por los pelos.

DATOS DE LA AUTORA

Dora Gálvez nació en Écija, Sevilla. Es actriz social y educadora en Igualdad de Género. Desde siempre ha tenido inquietud por conocer la historia de la mujer en este mundo patriarcal y hecho a medida del hombre. Esto la llevó a desarrollar proyectos sociales como "Objetivo Mariposa", "Mi mamá se mimas", o "Tupper coaching para empresarias y profesionales", cuyos objetivos son activar, potenciar, empoderar a la mujer y ayudarla a crecer. Su calva femenina la ha convertido en una superviviente que ha logrado escapar de las garras de lo correcto y la ha convertido en una activista "por los pelos".

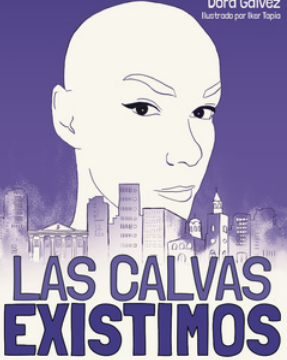
PORTADA EXPANDIDA



Dora Gálvez nació un jueves en Écija, un pequeño pueblo de Sevilla. Es actriz social, educadora en igualdad de género y mamá de Bernabé. Desde siempre ha tenido inquietud por conocer la historia de la mujer en este mundo patriarcal y hecho a medida del hombre. Esto la llevó a desarrollar proyectos sociales como "¿Dónde hay espacio?", "Me mamá se mira", o "Tupper coaching para empresarias y profesionales"; cuyos objetivos son activar, potenciar, impulsar a la mujer y ayudarla a crecer.

Hay es una mujer llena de días, para también de piedras. Hay en una mujer superviviente de los caprichos de la vida, una vida llena de separaciones y giros inesperados que forman parte de cotidianos en esta vida. Una de esas que se ha convertido en presa del sistema en un momento de su vida. Su vida temprana la ha convertido en una superviviente que ha logrado escapar de los grillos de la conciencia y se ha convertido en una activista "por los pelos".

Las Calvas Existimos



Las Calvas Existimos

La historia real de una mujer calva y el sexismo por los pelos del siglo XXI

Decidí contar mi historia por necesidad. Por la necesidad de salir todo esto vivo, de desfogarme de ella y compartir mi proceso, tanto el del diario como el de la reconstrucción. A la vez, contar desde la perspectiva de mujer cómo es vivir con una calva o cuéscas. Y como la sociedad, el sistema, nos trata por sufrir esta condición. Como nos etiquetan, nos analizan, nos estereotipan y nos señalan con el dedo.

Hablemos del sexismo por los pelos.

www.uzanzaseditorial.com

@uzanzaseditorial

uzanzaseditorial

uzanzas Editorial

EJEMPLOS MAQUETACIÓN INTERIOR



Indignada, impasiva, intranquila, siempre fluida, siempre en movimiento

DORA GÁLVEZ

PRÓLOGO

Me llamo Dora, y estoy calva.

Poder nombrar esta palabra, sentirla dentro retumbando y aceptarla como mía no fue fácil.

Quedarse calva, con 'a', en femenino, es como sufrir una amputación. Es como si se amputaran una parte de tu persona. Esa parte que se acerca más a tu esencia, a tu «Yo».

Es difícil de explicar...

Contar cada una de las experiencias que he vivido debido a la alopecia, o gracias a ella (depende de cómo se mire) es como volcar un cubo de basura. La basura huele y molesta. Sacar todo lo podré que me ocasionó la caída de mi pelo hace que, al desterrarlo de mí, solo quede hueco para el aprendizaje.

Quedarse calva, con 'a', es decir, ser mujer y calva, es una lapidación continua, día a día. Miradas, susurros, desprecios, comentarios, dedos que apuntan, miros que se asustan. Ojos, ojos y más ojos apodreciendo tu autoestima.

Contar rememora, recuerda. Contar hace que vuelva allí, pero, aunque sacude un poco, los ojos con los que veo todo aquello ya no son los mismos. Donde antes había pena, dolor, incluso asco,

1

LAS CALVAS EXISTIMOS

DORA GÁLVEZ

Hasta ese momento, todo iba bien. Llevaba una gotica, me sentía lo suficientemente escondida y a salvo, pero mi particular predicción meteorológica se equivocó, hacia un calor horrible y las gotas de sudor empezaron a caer por mi cuello. ¡Dios! ¡Me estaba cocinando viva! Ya no podía más y así me desmayé. En un arrebato, dije literalmente: «¡a la mierda!». Y me quité la gotica, quedándome totalmente desnuda.

Me sentí como si fuera por la calle con el culo al aire.

Y aquí empezó todo.

Durante los cien primeros metros, sentí cómo millones de miradas se clavaban en mi calva. Había miradas de todo tipo: miradas de pena, de compasión, miradas cruzadas, miradas confusas, miradas de desprecio, miradas cabizbajas, acusadoras, cuestionadoras, miradas como pedales. Podía adivinar los pensamientos que rondaban sus mentes y sentí cómo en mi cabeza, ¡Está calva! Pobrecita, está calva, está calva, está calva, ¡calva! ¡calva! ¡calva! Y, cómo no, ¡cancor! Podía oírlos, podía sentir su peso en mis sienes, su aliento, sus dedos señalándome. Sentía todos esos ojos clavados en mi espalda, a mi paso. Ellos y ellas clavaban sus ojos en mí y yo huía de los míos en el suelo, sentí miedo de alzar la vista y que admiraran esa vergüenza y ese miedo que me estaba irradiando. Mi corazón latía a mil por hora, estaba sudando, temblando, me costaba respirar, me sentía como si caminara

directa al corredor de la muerte y todos aquellos fueran los testigos de mi crimen: estar calva.

Pero de pronto, cuando ya estaba a punto de empujarme y rebotar, cuando estaba en pleno colapso mental y al borde de la taquicardia, me detuve en seco. Me detuve y el mundo lo hizo conmigo, como si todo a mi alrededor se congelara. Una voz sonó dentro de mí y me dijo «pero, ¿qué carajo estás haciendo?». Sentí que no había aprendido nada; seguía igual de enervada, avergonzada y llena de miedos. Pero aquellos miedos eran nuevos, no los conocía, eran diferentes a los que había sentido hasta ahora en todo este proceso, tenía el qué durar, el qué mirar, qué pensar, qué creer, y eso, lejos de asustarme, me cubrió tanto, tantísimo, que levanté la vista, respiré hondo y continué el paseo con mi hija.

Al primer paso que di mirando al frente sentí que el corazón se me escapaba, que me temblaban las rodillas y me sudaban las manos. Sin embargo, el segundo paso fue diferente y en el tercero pude sentir sobre el suelo. Con cada paso comencé a sentirme más segura, parecía que crecía a cada paso. Las miradas eran como dardos, pero ya no dolían tanto. Y no dolían porque yo decía que, a partir de ese momento, no me dolían y me importaba un



DATOS DE CONTACTO

UZANZA EDITORIAL

Editora: María Santórum Alaña

608 047 981

www.uzanzaeditorial.com

info@uzanzaeditorial.com



@uzanzaeditorial



@uzanzaeditorial



Uzanza Editorial